

elNuevoHerald.com

Publicado el jueves 24 de marzo del 2011

Román, un obispo con historia

DANIEL SHOER ROTH

Una mañana de enero de 1979, monseñor Agustín Román recibió una llamada del entonces arzobispo Edward McCarthy con una inesperada noticia: el papa Juan Pablo II lo había nombrado hacía unas horas obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Miami.

"Para mí fue una gran sorpresa porque nunca en la vida me esperaba eso", recordó Román. "¿Qué me importaba a mí ser obispo? [. . .]. Mi ideal era trabajar en Cuba en mi Diócesis de Matanzas".

Dos meses después, el 24 de marzo, omán fue ordenado como obispo en una ceremonia multitudinaria en el Centro de Convenciones de Miami Beach. Hoy jueves se cumplen 32 años de aquel día en el que se convirtió también en el primer obispo cubano de la Iglesia Católica en Estados Unidos, y uno de los 10 primeros hispanos.

Para conmemorar la efeméride, Román oficiará una misa el viernes a las 6:30 a.m. en la Ermita de la Caridad del Cobre, refugio espiritual del exilio cubano, que coincide con la Fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen. En la ceremonia, un grupo de monjas de las Hijas de la Caridad renovará sus votos.

El arzobispo de Miami, Thomas Wenski, ex alumno de Román, destacó que éste ha trabajado más tiempo como obispo que cualquier otro en la historia de la Iglesia en la Florida. La Arquidiócesis de Miami fue fundada hace 52 años.

"El sigue trabajando con el mismo entusiasmo y la misma entrega que hace 32 años", precisó Wenski. "Ha sabido exponer el catecismo en una manera accesible para el pueblo y llegar a los cubanos que a lo mejor fueron bautizados pero no son practicantes".

Román fue ordenado sacerdote en Cuba en 1959. Dos años después fue expulsado a España junto a otros 130 religiosos por el gobierno comunista de Fidel Castro. Trabajó cuatro años en Chile como misionero en la Sociedad de Misiones Extranjeras. De paso por Miami en 1966, exiliados cubanos lo convencieron de que ya era inminente la libertad en Cuba.

"Pensé entonces que era mejor quedarme para regresar desde aquí a la patria", señaló Román, de 83 años.

En septiembre de 1967, el primer arzobispo de Miami, Coleman Carroll, lo nombró rector de la Ermita, un nuevo santuario que sería erigido en un terreno de la arquidiócesis aldaño al Hospital Mercy, en el cual los exiliados venerarían a la Virgen de la Caridad, patrona de Cuba. También fue designado capellán del hospital, función que desempeñó hasta 1973 para luego dedicarse plenamente a la Ermita.

Días antes de recibir la llamada de McCarthy, Román ofició una misa dominical en la que leyeron el Capítulo 9 de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios, que reza: "Ay de mí si no predico el Evangelio".

Se le quedaron grabadas esas palabras. Cuando McCarthy le indicó que debía escoger el lema de su episcopado, no tuvo que pensarlo dos veces.

"Sentí que Dios quería eso de mí", acotó Román, quien se jubiló de la Ermita al cumplir los 75 años en el 2003 y es desde entonces su rector emérito.

Alejandro Aguilera, director de la Pastoral Hispana de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, con sede en Washington, D.C., destacó que Román ha sido instrumental en el proceso de consulta y discernimiento pastoral para definir la respuesta de la Iglesia Católica a la presencia hispana en Estados Unidos.

Este esfuerzo comenzó recién hace cuatro décadas, con la ordenación del primer obispo hispano de Estados Unidos, Patricio Flores, de la Arquidiócesis de San Antonio, Texas, por el Papa Pablo VI en 1970. Desde entonces, ha habido 45 obispos hispanos en el país. 26 de ellos aún activos.

"Desde su ordenación en 1979, [Román] ha sido un gran profeta en la promoción de la pastoral hispana en Estados Unidos, en la defensa de los inmigrantes y un discípulo muy fiel de Jesús en llevar la Buena Nueva a quienes más lo necesitan" subrayó Aguilera.